

CAPÍTULO CUARTO

AFECTACIONES EN LA DELEGACIÓN TLÁHUAC⁴⁹

Dicen que Tláhuac proviene del náhuatl y significa “tener cuidado” o “estar al cuidado de alguien”. También dicen que significa “lugar de los desechos”, asociado por las algas secas que se utilizaban en otros tiempos, y también por ser el residuo de aguas. En esta delegación afectada por el sismo del mediodía del 19S confluyen al menos tres problemáticas: el cambio del uso del suelo, la extracción de agua subterránea y la construcción de la línea 12 del metro; todas se relacionan con las políticas urbanas de la Ciudad de México. Debido al conjunto de estos factores, las afectaciones en la delegación, particularmente en las colonias Villa Centroamericana y del Mar, deben ser consideradas parte de un desastre socialmente construido, el cual fue evidenciado por los movimientos telúricos.

En este capítulo expondremos una breve descripción geográfica de la delegación Tláhuac, a partir de los datos recopilados por nosotras como brigadistas así como por fuentes secundarias, incluyendo otras investigaciones sobre el 19S y reportajes periodísticos. Nos interesa evidenciar el tipo de daños que están padeciendo las y los damnificados de estas colonias en particular y describir la situación de la organización vecinal ante el desastre de la Colonia del Mar, sobre todo el caso de las mujeres damnificadas que se organizaron en campamentos improvisados, apoyadas por la sociedad civil conformada por vecinos y las personas que se allegaron a la zona del desastre para colaborar.

I. LOS IMPACTOS DE LAS POLÍTICAS URBANÍSTICAS EN LA GEOGRAFÍA DE TLÁHUAC

Para entender el tipo de daños que el sismo ocasionó en Tláhuac es necesario entender tanto su composición geológica como los impactos que han tenido las políticas urbanísticas en esta zona de la Ciudad de México.

⁴⁹ Redacción: Mtra. Ambar I. Paz Escalante, Mtra. Eva Bidegain, Mtra. Ariana Mendoza Fragozo, Mtra. Rosalba Quintana Bustamante.

La delegación se localiza al sureste de la Ciudad de México, es una de las 16 delegaciones que conforman la capital mexicana y cuenta con poco más de 361.593 personas siendo mayoría las mujeres, según el Anuario estadístico y geográfico de Distrito Federal del 2017.⁵⁰

Hace diez años, este poblado junto a Xochimilco y Milpa Alta presentaba los mayores índices de marginalidad de la Ciudad de México, indicador que considera la vivienda precaria, insuficiencia en el equipamiento básico de servicios y mayor cantidad de personas sin cobertura de salud (López Arellano *et al.*, 2007). En el año 1997, los servicios públicos de salud que dependían del gobierno federal se descentralizan y, como otros servicios, pasan a depender de la Delegación. Dichos cambios no mejoraron las condiciones de acceso a servicios públicos. Debido a la constante carencia de servicios públicos de salud, en el año 2007 los vecinos de las colonias del Mar y Villa Centroamericana, se movilizaron por la instalación de un Hospital General, que se sumara a los 14 Centros de Atención Primaria y un Hospital Materno Infantil.⁵¹

Respecto del tipo de suelo sobre el que se encuentra la delegación, es importante decir que Tláhuac forma parte del lago de Xochimilco, uno de los cinco que integran la cuenca de México y que dieron lugar al llamado “lago de Texcoco”.⁵² Geológicamente, la Ciudad de México está dividida en tres zonas, según los tipos de suelo. Tláhuac se localiza en la zona III, es decir, donde antes se encontraba el lago de Texcoco/Xochimilco. Y aunque en la actualidad gran parte del lago se ha desecado por la actividad humana, el suelo está conformado por depósitos lacustres extremadamente pantanosos, los cuales son un tipo de terreno que favorece la duración y expansión de las ondas sísmicas.

Un factor que ha contribuido al hundimiento e inestabilidad del suelo, es la extracción de agua subterránea. En los ochentas, comienza a operar el sistema hidráulico Mixquic Santa Catarina, conformado por 14 pozos que desde la planicie de Chalco abastecen a la Ciudad de México de agua. La creación del sistema hidráulico constituye una importante transformación

⁵⁰ Véase INEGI (2017).

⁵¹ González, R. 7 de marzo de 2007. “Construirán en Tláhuac, ante falta de infraestructura médica”, *La Jornada*. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2007/03/07/index.php?section=capital&article=042n1cap>.

⁵² El “Lago de Texcoco” fue un sistema de lagos interconectados. Junto a Xochimilco, los otros cuatro lagos son los de Zumpango, Xaltocan, Chalco y Texcoco, los cuales están en vías de extinción por su desecación por la expansión de la mancha urbana, megaproyectos (como el “Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México”), la deforestación y el cambio de uso de suelo.

ambiental en la cuenca del Valle de México debido al hundimiento y la conformación de agua superficial que podría afectar a cerca de 25 zonas urbanas de Tláhuac, según estimaron los estudios sobre el tema (Ortiz Zamora y Ortega Guerrero, 2007). En ese sentido, es importante señalar que previo al sismo del 19S ya se habían registrado hundimientos en la Colonia del Mar (Hernández et al., 2019).

Por contradictorio que suene, históricamente ha existido carencia de agua potable en la delegación Tláhuac, aun cuando ha sido uno de los principales abastecedores del líquido vital para el centro de la Ciudad. Sin duda es uno de los elementos que evidencian la desigualdad entre las delegaciones periféricas y las del centro. Las políticas hídricas y urbanísticas de la Ciudad han conllevado a secar una cuenca en la que desembocaba el agua que provenía de la Sierra Nevada (al este), la Sierra de las Cruces (al oeste) y la Sierra del Chichinautzin (al sur), y en la que predominaban grandes lagos que no tenían salida al mar (lo que incrementa su tendencia a inundarse). En razón de lo anterior, en la actualidad, como ya no hay lagos en donde se acumule el agua que baja de las sierras, la mayor parte es desaguada mediante una gran red de canales y drenajes subterráneos. Debido a esto, apenas el 16% del agua llega al subsuelo y recarga los mantos acuíferos, proceso que es vital para sostener la firmeza del suelo. De ahí que, en Tláhuac las afectaciones hayan desembocado en fracturas del suelo (Aguilar-Pérez et al. 2006; Audefroy y Aceves, 2006; Carabias y Herrera, 1986; Medina, 2018; Reynoso 1996; Rodríguez-Castillo y Rodríguez-Velázquez, 2006).

Para abastecer de agua a los millones de habitantes de la Ciudad de México, se recurre principalmente a los acuíferos locales, de donde proviene el 60% del agua que se consume. La misma extracción de agua es tal que estos acuíferos se consideran de los más sobreexplotados del mundo: se extrae el doble de agua más de la que se infiltra, lo que genera efectos indirectos como hundimientos de las edificaciones (entre 20 y 50 cm por año), así como el surgimiento de fracturas y grietas, producto de la compactación del suelo ante la pérdida de agua (Medina, 2018). Lo anterior ha incrementado la vulnerabilidad de delegaciones como Tláhuac, no solo ante sismos, sino también ante inundaciones y el desbordamiento de ríos o canales de aguas negras.

Otra problemática ligada al sismo y que los damnificados de Tláhuac han sumado a sus demandas, es la expansión de proyectos inmobiliarios. Según Joel Audefroy y Francisco Aceves: “Durante varios años, el Instituto de Vivienda del Distrito Federal [ahora Ciudad de México] (INVI) promovía y construía viviendas de interés social sin tener conocimiento preciso

del suelo de la Ciudad de México, adquiriendo al azar de las ofertas de los terrenos que necesitaba para el desarrollo de sus programas de viviendas nuevas” (2006: 69).

Aunado a lo anterior, entre los años 2008-2012 se desaconsejó la construcción de la línea 12 del metro de la Ciudad de México debido a la fragilidad de los suelos para sostener el peso del acero y el concreto que se usaría para los carriles elevados y del peso de los trenes (FPA y JRA, 2008). El proyecto del metro motivó en esos años una serie de oposiciones principalmente por parte de pueblos y colonias de la delegación Tláhuac (González y Quintero, 2008). Pese a ello, el gobierno de la Ciudad de México argumentó que el proyecto era posible y que el único cambio necesario sería hacer los carriles superiores “para darle estabilidad al tramo elevado que se diseñó así por ese motivo” por el tipo de suelo “que prácticamente era lago” (Romero, 2010). Sin embargo, seis años después de su inauguración, con el sismo del 19S se apreciaron grietas que provocaron la caída de fragmentos de concreto de las columnas que sostienen las vías elevadas.⁵³ El Sistema de Transporte Colectivo (STC) reconoció que se detectaron nueve afectaciones entre el tramo de la estación Olivos y la estación Tlalenco, algunas de las cuales fueron daños estructurales. No obstante, el organismo declaró 51 días después que las había reparado. Con el sismo, esta situación se ha vuelto un riesgo para la población pues aumenta su vulnerabilidad, tanto por su funcionamiento irregular, como por el tipo de suelo en donde está construida.

El conjunto de estas políticas urbanísticas en la ciudad hizo la zona de Tláhuac particularmente vulnerable a los sismos, con impactos y daños distintos a los que se encontraron en delegaciones como la Benito Juárez, Coyoacán y Cuauhtémoc. Pese a que el sismo del 19S es considerado menos dañino que el del 19 de septiembre de 1985, lo cierto es que el sismo del 2017 tuvo una intensidad mayor. Si bien el sismo de 1985 liberó 32 veces más energía sísmica que el del 19S, según una investigación realizada por el Instituto de Geofísica y el Instituto de Ingeniería de la UNAM, la aceleración máxima (Amax) del suelo en el sismo del 2017 fue de 57 gal, mientras que la Amax del sismo del 85 fue de 30 gal (Cruz, Krishna y Ordaz, 2017).⁵⁴ En ese sentido, la intensidad del sismo del 19S fue casi dos veces mayor. Los factores son varios, desde la profundidad a la que

⁵³ En el año 2014, dicha línea ya presentaba algunas irregularidades en su funcionamiento debido a fallas en su construcción, mismas que provocaron el descarrilamiento de dos trenes en ese año.

⁵⁴ El Gal es el nombre que se le asigna a la unidad de aceleración en el sistema cegesimal, se define como un centímetro sobre segundo al cuadrado (1 cm/s²).

ocurrieron ambos sismos, hasta la distancia que hubo entre los epicentros y la Ciudad de México (el epicentro del 19S fue a tan solo 120 km al sur de la ciudad). De hecho, la amplitud de las ondas sísmicas en la Zona III, donde se encuentra la delegación Tláhuac, fue hasta 50 veces mayor que en suelo firme (Cruz, Krishna y Ordaz, 2017) (Véase la foto 4.1. en el anexo).

En el 19S, las afectaciones en Tláhuac se concentraron en edificaciones no mayores a 3 niveles, aunque en las otras delegaciones los edificios de entre 4 y 7 pisos fueron los más dañados. Pocas fueron las casas y edificios que colapsaron, pues lo que ocurrió fue que el movimiento telúrico los partió en dos, los desniveló o los cuarteó, ya que el suelo literalmente se levantó y creó fracturas. De ahí que las encuestas aplicadas por las brigadas encontraran que los inmuebles dañados fueron clausurados para su demolición por considerarse inhabitables y con pocas probabilidades de ser reparados.

II. AFECCIONES Y DAMNIFICADAS EN VILLA CENTROAMERICANA, TLÁHUAC

Como señalamos en el apartado anterior, las afectaciones del sismo del 19S en la delegación más que producto de un simple desastre natural, fueron socialmente construidas en tanto que la vulnerabilidad y los daños sufridos en delegaciones como Tláhuac se deben a las fallidas políticas sociales y ambientales que el Estado mexicano ha implementado sin prestar atención a efectos socioambientales futuros. Las afectaciones fueron provocadas por fracturas en el suelo las cuales han cuarteado o desnivelado las casas en la Colonia Villa Centroamericana.

La Unidad —que se encuentra en la región noroeste de la delegación Tláhuac— fue construida en los años de 1989 y 1990 con la finalidad de hospedar a los deportistas que participaron en la décima sexta edición de los Juegos Centroamericanos y del Caribe en la Ciudad de México en el año de 1990. Tiene una superficie de 603,000 m² que se dividen de la siguiente manera: áreas libres (266,254 m²); áreas verdes (236,795 m²), andadores y pasillos de circulación (42,680 m²) y área construida (57,270 m²). En esta última hay 287 edificios con un total de 2,264 departamentos (Proceso, 1990). La unidad consta de 10 manzanas o secciones, donde se encuentran los bloques de departamentos o edificios y cada uno tiene 8 departamentos, 4 en la planta baja y 4 en la planta alta. Los departamentos son similares en tanto dimensión y distribución de las habitaciones ya que miden entre 42 m² y 51 m² y cuentan con una estancia (sala-comedor), una cocina, una zotehuela, dos habitaciones y un baño completo. La mayoría

presentan remodelaciones y ampliaciones, así como cercas con las que los propietarios han convertido las áreas verdes en jardines particulares (véase la foto 4.2 en el anexo).

Los departamentos de la Unidad fueron vendidos para trabajadores del Departamento del Distrito Federal bajo el régimen de créditos de vivienda “A y B” de la Banca Serfín, donde pagaban un enganche y podían terminar de pagar el resto en un plazo de hasta 15 años. Este modo de financiamiento hizo que entre 1990 y 1994 la unidad se poblara a un ritmo acelerado pues se encuentra a 10 minutos —en transporte particular— de una de las más importantes vías de comunicación de la ciudad (Rosales, 1999: 88). Otra característica de esta unidad es que tiene una amplia extensión de áreas verdes en su interior, algunas equipadas con juegos para niños; también hay una cancha de fútbol rápido, zonas para patinar, un mercado donde hay tiendas y venta de alimentos. También existen otros servicios que se comparten con la comunidad por ejemplo la casa de la cultura —donde se realizan actividades deportivas y talleres— así como una escuela y una secundaria diurna y templo católico.

Con el sismo del 19 de septiembre de 2017, la Unidad quedó severamente afectada y sus habitantes han atravesado por momentos complicados donde han sentido miedo e incertidumbre por la falta de un dictamen y de información confiable que les indiquen las condiciones y riesgos en las que se encuentran ellos y la Unidad. Las afectaciones al suelo son evidentes, particularmente las grandes grietas de hasta un metro y medio de longitud que se han abierto en distintos puntos de la colonia y han llegado a desnivelar las principales vías de tránsito local y también han afectado las áreas comunes del parque, las escuelas y el mercado.

Los vecinos de la Unidad, incluyendo los que no sufrieron daños a sus viviendas, se hacen preguntas fundamentales para saber si podrán permanecer viviendo en la zona: ¿existe riesgo de que la tierra se siga abriendo?, ¿se pueden formar socavones donde hay grietas profundas?, ¿es posible que los hundimientos de tierra continúen?, o ¿corren riesgo las estructuras de los bloques que están a unos pocos metros de las grietas? A un año del sismo no han recibido respuestas claras y confiables a estas interrogantes, a pesar de que las respuestas son fundamentales para su futuro. Dado la incertidumbre y angustia, varias familias han optado por poner a la venta y rematar su patrimonio.

Las respuestas inmediatas por parte de la delegación, en lugar de ofrecer certeza, generan opiniones encontradas y aumentan las dudas respecto de la voluntad política del gobierno de encontrar soluciones duraderas. Por ejemplo, la delegación tomó la iniciativa de rellenar las grietas de la uni-

dad con cemento, lo que generó una división entre aquellos vecinos que aceptaron esa solución rápida para reanudar el tránsito local, y aquellos que no aceptaron esa solución. Estos últimos dijeron que antes de rellenar las grietas era necesario realizar un estudio profesional por ingenieros y geólogos que describan las condiciones actuales del suelo y de las grietas, para evitar futuras tragedias como hundimientos y socavones (véase la foto 4.3 en el anexo).

Si bien algunas de las afectaciones en la Unidad se ubican en la zona central —donde están las áreas verdes, el mercado y las escuelas—, la situación se agrava en las inmediaciones del extremo norte de la unidad. En esa porción de la unidad, las afectaciones fueron mayores pues tres bloques de departamentos que se encuentran con dictamen rojo de los Directores Responsables de Obras (DRO), dado que los edificios presentan daños estructurales graves, deben ser demolidos (véase la foto 4.2. en el anexo).

En los seis meses después del sismo, las personas afectadas quedaron a la expectativa del apoyo del gobierno, que se mantuvo ausente la mayor parte del tiempo, incumpliendo con sus obligaciones de responder a las necesidades básicas de las personas damnificadas. Dada la ausencia de albergues gubernamentales en toda la delegación Tláhuac, los mismos afectados se vieron obligados a levantar campamentos por sus propios medios para: 1) custodiar el bloque (con pertenencias al interior) para evitar robos durante las noches, y 2) mantenerse a la espera de la atención y ayuda del gobierno o de la sociedad civil. Si bien el gobierno federal y la delegación Tláhuac les donaron poco tiempo después del sismo una carpa, colchones, cobertores y, durante varios meses después, les dieron servicio de comida caliente una vez al día, los campamentos se sostuvieron principalmente gracias a las manos anónimas que les acercaron alimentos no perecederos, comida preparada, ropa, juguetes para los niños, mantas, papel higiénico, artículos de limpieza, entre otras necesidades.

A finales de octubre de 2017, cuando acudimos por primera vez a la zona, nuestra impresión era la de estar sobre un campo minado, donde el suelo no era seguro, las viviendas estaban marcadas con aerosol señalando su inhabilitación, había muros desplazados, grietas profundas y desconcierto de los vecinos. Frente a los edificios más dañados de la Villa Centroamericana, del otro lado de la calle, se encontraban dos tiendas de campaña y una carpa de dos compartimentos que fueron donadas por los gobiernos de Italia y China, respectivamente. Allí encontramos principalmente a mujeres, amas de casa y trabajadoras informales, que tuvieron que desalojar las viviendas que habitaron por casi 25 años a las cuales les

habían hecho mejoras como cambio de lozas, pintura, plomería, ampliaciones, etcétera.

Un vecino que resultó damnificado nos mostró los detalles de los hierros empleados en el piso y techo de la construcción de su vivienda que literalmente se desgajó del edificio colindante. Por ser albañil, sabía de la negligencia de la empresa constructora al usar material no adecuado cuando mencionó las pulgadas del hierro. Su vivienda quedó severamente afectada, apenas pudo rescatar mobiliario y pertenencias personales. Le preocupaba la pecera que aún permanecía en el lugar. Por otro lado, cuando comenzaron las demoliciones en febrero del 2018, una de las señoras damnificadas, la más risueña, pudo rescatar al menos las aberturas de las ventanas de metal que tal vez pueda ocupar para una nueva vivienda (Véase la foto 4.5 en el anexo).

Los vecinos de este conjunto habitacional se conocían de años. Meses después, la vuelta aparente a la normalidad y retomar las rutinas de la vida cotidiana, silencia en parte el golpe más fuerte de la pérdida de su vivienda, de un lugar propio donde uno se sentía seguro.

Sobre la posible ayuda del gobierno a manera de créditos, las personas expresaron mucha indignación pues la gran mayoría son personas jubiladas que ya habían terminado de pagar esas propiedades. Debido a lo anterior, rechazaron la oferta del gobierno de la Ciudad de México de tramitar un nuevo crédito porque no querían vivir el resto de sus vidas como deudoras. El enojo con el que hablaban de los créditos terminaba con un fuerte cuestionamiento al gobierno federal y local: ¿Dónde quedó todo el dinero de las donaciones nacionales y extranjeras que nunca llegaron para las personas damnificadas de Tláhuac?

Durante los meses posteriores al sismo, las personas de Villa Centroamericana buscaron hacer visible su caso para así llamar la atención de organizaciones y del gobierno con la finalidad de obtener respuestas a sus peticiones. Las vecinas del bloque 20-G salieron en un reportaje que se volvió viral en Tláhuac y que se titula “Las casitas del terror en Villa Centroamericana” publicado por grupo Milenio Televisión el 6 de octubre (Reza, 2017), en él se pueden ver las afectaciones que presentaba ese bloque (antes de su demolición), así como la situación de las grietas que se encuentran en las vías de acceso a los edificios.⁵⁵

⁵⁵ Reza, A. 6 de octubre de 2017. “Casitas Del Terror En Villa Centroamericana”, Milenio. Disponible en: <http://www.milenio.com/estados/casitas-del-terror-en-villas-centroamericanas>.

III. MUJERES DAMNIFICADAS EN TLÁHUAC: POBLACIÓN VULNERABLE FRENTE AL DESASTRE

El bloque X de la Unidad ha resaltado en el registro de personas damnificadas en Tláhuac debido a que presenta una población altamente vulnerable, el 90% de las personas que lo habitan son mujeres, de entre 30 y 55 años; también hay 3 niños menores de 12 años viviendo en el bloque y un hombre de 53 años. Las vecinas recuerdan que antes del sismo no tenían mucha relación entre sí, se limitaban a saludarse cuando se encontraban en los pasillos y ese era todo el contacto que mantenían, pero desde el 19S las cosas cambiaron, y supieron que tenían que estar unidas para organizarse y así exigir al gobierno que se hiciera presente en la Villa Centroamericana y diera soluciones.

Estas mujeres damnificadas actuaron en grupo, recibiendo un fuerte apoyo por parte de los vecinos de bloques aledaños quienes desde los primeros días se acercaron a preguntarles cómo estaban y si necesitaban algo. Ellas se movilizaron de manera inmediata y fueron a pedir apoyo a diversas instancias gubernamentales tanto de la Delegación Tláhuac como del Gobierno de la Ciudad de México. Gracias a su capacidad de exigir necesidades básicas, ellas lograron levantar un vistoso campamento que además estaba bien equipado, algo que no pudieron conseguir los otros dos bloques aledaños que también presentaron afectaciones. Las mujeres gestionaron una lona de unos 10 m² que pusieron afuera de un bloque para hacer sombra y cubrirse de las lluvias; consiguieron una casa de campaña grande donada por el gobierno de China (con divisiones internas de dos cuartos) en donde colocaron una mesa grande, sillas plegables, una televisión y una colchoneta; lograron también que les llevaran el servicio de comida caliente una vez al día (proporcionado por la Ciudad de México aproximadamente a las 2 pm); les dieron desde el Gobierno Central dos casas de campaña donadas por el gobierno de Italia, que las equiparon con colchones individuales, colchonetas y cobertores nuevos.

Entre las vecinas damnificadas crearon un sistema para rotar los días de guardia, así cada noche se quedaban dos de ellas a dormir en las casas de campaña con la finalidad de cuidar que nadie se metiera a robar las pertenencias de sus departamentos. Esta situación resultó ser riesgosa para ellas pues en todo momento estaban expuestas a un posible ataque sexual o a ser víctimas de la delincuencia. Cabe mencionar que la Delegación Tláhuac aparece en la prensa relacionada a la comisión de delitos, inseguridad y la presencia de grupos de crimen organizado y narcotráfi-

co,⁵⁶ este contexto incrementaba el riesgo para las personas damnificadas acampando en las calles. Sin embargo, para disminuir estas situaciones de riesgo las mujeres se coordinaron con las vecinas de los bloques aledaños para que, en caso de que se presentara una emergencia, pudieran estar preparadas para “echarse un grito” y apoyarse.

Sumadas a estas condiciones de inseguridad, se encuentra la situación de precariedad del campamento mismo que, aunque contaba con las tiendas de campaña y la lona, carecía de elementos básicos, sobre todo un baño portátil y agua potable. Esta situación llevó a las vecinas damnificadas a fortalecer las redes de apoyo con familiares y con vecinos de los bloques no afectados, así como con la sociedad civil.

Gracias a la solidaridad de la sociedad civil, las mujeres aguantaron medio año acampando en esas condiciones de precariedad. Por si fuera poco, ellas apoyaban a los vecinos damnificados de otros bloques invitándolos a comer a diario a su campamento cuando llegaba la comida caliente.⁵⁷ La

⁵⁶ Recordemos que tan solo dos meses antes del 19S, en julio de 2017, en la colonia vecina La Conchita se llevó a cabo un operativo de la Marina que terminó con la vida del capo del Cartel de Tláhuac llamado Felipe de Jesús Pérez Luna alias “El Ojos”. Véase Flores Martínez, R. 20 de julio de 2017. “Esta es la ficha delictiva de ‘El Ojos’, líder abatido en Tláhuac”, *Excelsior*, disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/07/20/1176902>. A esta situación se suma el contexto de inseguridad que aún antes del sismo reinaba en estas delegaciones pero que en situación de desalojo, complejizó más la situación de quienes vivían en campamentos. Para el caso de la delegación Tláhuac algunos testimonios lo confirman: “Estuvimos viviendo en la calle, en casas de campaña mis hermanos y yo, con nuestras respectivas familias, pero ya nos volvimos a meter a la casa, porque tenemos hijos, yo tengo señoritas y tenemos niños, y corrían mucho peligro en la calle” (Olson, 20 de marzo de 2018). Otros testimonios de vecinos de Tláhuac que participaron en la plenaria mencionaron que la inseguridad se incrementó tras el sismo de manera general aun cuando los campamentos fueron retirados; asaltos a casas y a negocios, así como amenazas, fueron algunos casos de violencia a los que se refirieron, aunque no dieron una explicación más detallada de las últimas. Notas periodísticas consultadas: Ángel, A. 15 de agosto de 2017. “Inseguridad crece en 11 delegaciones de la Ciudad de México: Tláhuac y Cuauhtémoc, con la mayor alza criminal”, *Animal Político*, disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2017/08/inseguridad-delegaciones-cdmx/>; Estrada, L.J. julio 21 de 2017. “Violencia y delito en la CDMX: una radiografía en cifras” [entrada en Blog], Instituto Ciudadano para la Gobernanza Democrática S.C., disponible en: <http://icgd.org.mx/articulos-de-analisis/violencia-y-delito-en-la-cdmx/>; Villanueva, Jonathan. 14 de julio de 2014; “Tláhuac, un polvorín”. *Reporte Indigo*. Disponible en: <https://www.reporteindigo.com/reportes/tlahuac-un-polvorin>.

⁵⁷ Sobre la comida que llega por parte del Gobierno de la CDMX consta de un recipiente de 20 litros con un guisado (por ejemplo, papas con carne en salsa roja), una bolsa de bolillos, y un garrafón de agua de sabor. El servicio incluye platos, vasos y cubiertos desechables de unicel. Las personas ponen su cacerola y ahí les depositan el alimento, el cual viene en un recipiente térmico de plástico.

apropiación del espacio y las relaciones vecinales les permitieron mantenerse animadas, activas y en una constante socialización con buena parte de las vecinas que, ante la situación incierta y precaria, llegaban por las tardes a acompañar a las damnificadas e intercambiar información sobre los avances que hay sobre los temas de demolición, dictámenes y reubicación.

Además de este flujo de información entre vecinos, ellas organizaron convivios en el campamento “para que los ánimos no decaigan”. En noviembre 2017 realizaron una celebración por el Día de Muertos con ofrendas de frutas, flores, calaveritas de azúcar y dulces en la carpa y adornaron su bloque derruido al estilo de Halloween, con cajas pintadas de negro simulando ataúdes con calaveras de papel maché. Aquella noche de Halloween los niños salieron a pedir la calaverita, pusieron un karaoke, cantaron y convivieron. En diciembre, organizaron la posada tradicional con ponche y piñata para los niños.

A pesar de la falta de respuesta efectiva por parte de las autoridades y de la incertidumbre respecto a su futuro, nos parece importante resaltar la fortaleza que ellas lograron tener durante el primer año después del 19S. Lo han intentado todo, no han quitado el dedo del renglón y exigen día con día que las autoridades cumplan con sus obligaciones.

IV. LA INCERTIDUMBRE ANTE LA FALTA DE INFORMACIÓN CONFIABLE Y VERÍDICA

Como brigadistas pudimos constatar que las damnificadas demandan, además de información certera sobre el apoyo económico para la reconstrucción, información sobre la situación actual de sus construcciones y del suelo. A un año del sismo aún no tienen información científica para determinar si es posible seguir habitando allí. El portavoz de la asamblea de las personas damnificadas de Tláhuac, dijo “ya no solo hay miedo de perder casas sino también nuestros terrenos”. No obstante, se logró establecer un convenio entre la UNAM y el gobierno delegacional para una investigación multidisciplinaria que durará 18 meses. Los vecinos de la colonia del Mar esperan que este les arroje información sobre qué técnicas y material se debe utilizar para la construcción de sus casas y del asfalto. En ese sentido, resalta la importancia que le otorgan a los estudios científicos y técnicos al mencionar que esta es una “solución real científica”, y que asumen como verídica en tanto sea una investigación independiente y no un estudio realizado por el mismo gobierno de la Ciudad de México.

Sin embargo, a seis meses del sismo aún impera la confusión e incertidumbre entre la población pues señalan que no hay una declaración

concreta por parte del gobierno sobre la situación del suelo y de una posible reubicación. Además, algunos expertos independientes que visitaron la zona emitieron puntos de vista contradictorios. A pesar de la falta de un estudio preciso sobre la viabilidad de reconstruir en las colonias Villa Centroamericana y del Mar, existen múltiples investigaciones sobre los suelos ex lacustres que ya han documentado la fragilidad de estos cuando se transforman en asentamientos humanos expuestos a densidad poblacional (Audefroy y Acevez, 2006; Carreón-Freyre *et al.*, 2017; Cruz Atienza *et al.*, 2017; Reynoso, 1996). Un escrito elaborado por el Laboratorio de Mecánica de Geosistemas de la UNAM, el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) y el Centro de Evaluación del Riesgo Geológico (CERG), posterior al sismo 19S señala al respecto que:

Desde mediados del siglo XX, cuando inició el fenómeno de subsidencia o hundimiento regional en la Ciudad de México, numerosos autores han estudiado sus efectos y los riesgos que implica para sus habitantes y se ha mostrado que a corto, mediano y largo plazo, la persistente subsidencia del terreno causa daños sobre construcciones e instalaciones poniendo en riesgo su estabilidad (Carreón-Freyre *et al.*, 2017).

A esta discusión, los damnificados de Tláhuac, junto con los damnificados de Iztapalapa que comparten condiciones semejantes, le suman la problemática de la extracción de agua subterránea y la relacionan con las fracturas ocurridas en la colonia del Mar y se preguntan:

¿Dónde está el pozo que recién se inauguró? (en alusión a Santa Catarina 3-A)⁵⁸ sabemos que están sacando más agua y lo presumen, sabemos que por eso nos estamos hundiendo, que por eso pasó lo que pasó, por eso se cayeron casas y se abrieron las calles; lo que no sabemos es a dónde va a parar el agua que sacan porque nosotros no tenemos”. Surgen también las siguientes preguntas: Si no hay información precisa sobre los suelos de la región que permita tomar decisiones, ¿cómo sí es posible hacer proyectos de excavación a tantos metros de profundidad con la seguridad de que esto no impactará negativamente a la ciudad? En fin ¿el Estado está produciendo esa información o está restringiendo su acceso? ¿Existe la información, se oculta o se da a medias?

⁵⁸ Un pozo de dos kilómetros de profundidad inaugurado a mes y medio del sismo que hace parte de un nuevo sistema de pozos para la extracción de agua que ya se están excavando a la misma profundidad en las delegaciones de Iztapalapa y Tláhuac.

V. EL PROCESO ORGANIZATIVO DE VECINOS AFECTADOS EN TLÁHUAC

A pesar de lo difícil que resulta mantener la unidad en momentos de tanta incertidumbre y desgaste emocional, las vecinas de Villa Centroamericana se han mantenido organizadas y se han sumado a iniciativas que agrupan personas damnificadas en toda la CDMX, sobre todo en la asamblea de Damnificados Unidos. También participaron como contingente de damnificadas de Tláhuac en la marcha del 26 de noviembre de 2017 hacia el Zócalo de la Capital de la Ciudad de México. En esa ocasión marcharon con camisetas rojas con la leyenda “Damnificados de Tláhuac” y pancartas con las consignas: “La dignidad no se derrumba” y “En Tláhuac somos damnificados, no queremos ser deudores”, entre otras. Por su parte, los vecinos y vecinas de la Colonia del Mar comenzaron a reunirse en asamblea para compartir sus experiencias, apoyarse mutuamente y vislumbrar vías de acción para la reconstrucción. La asamblea sesionaba todos los días durante las dos semanas posteriores al sismo, sobre todo, “nos juntábamos por catarsis”, menciona el señor J, quien ha sido un actor importante en la organización de las y los vecinos, pues aprovechó sus experiencias y conocimientos que había tenido como líder sindical para promover la organización vecinal.

El día 10 de marzo de 2018, la Colonia del Mar fue sede del VI Encuentro convocado por Damnificados Unidos de la Ciudad de México. Como anfitriones del encuentro, los vecinos de Colonia del Mar, la mayoría mujeres, recibieron con café, agua y pan, cerca de las 9.30 de la mañana a los asistentes de las delegaciones de Coyoacán, Tláhuac, Iztapalapa y Xochimilco, y algunos medios de comunicación. Una manta colgada en una de las paredes laterales tenía la leyenda: “defendemos la recuperación de nuestras viviendas con recursos públicos (\$) aunque no seamos banqueros”. La bandera de México, al fondo del salón, daba la bienvenida a los asistentes. Luego recorrieron las calles de la colonia para que los medios de comunicación documenten las afectaciones en las viviendas y calles, siendo los mismos afectados los que mostraban a los damnificados de otras colonias los estragos del 19S.

A cada paso se impresionaban con las grietas de entre 20 y 50 centímetros de amplitud que se extienden por las calles de La del Mar, y con la imagen de las casas colapsadas, a punto de colapsar o con hundimientos de casi la mitad de su altura. El señor, representante de la colonia del Mar, fue quien inauguró el Encuentro y coordinó que otros representantes de las demás delegaciones presentes comentaran cómo se encontraban a seis meses del sismo. La portavoz de la delegación Xochimilco destacó que los

damnificados no han recibido acopio por parte del gobierno, no hubo albergues oficiales y que hasta esa fecha no había apoyo por parte de ningún nivel del gobierno, a excepción de un comedor que instaló en San Gregorio por una noche y quitaron al otro día. El portavoz del Multifamiliar Tlalpan mencionó que si bien estuvieron recibiendo apoyo del gobierno en las semanas posteriores al sismo, fueron disminuyendo luego mientras sus necesidades continúan, y debieran considerarse otras necesidades además de la alimentación, como la salud, la vivienda y el hospedaje que en algunos casos tienen que costear mientras pueden volver a sus casas. Se acordó trabajar en forma de plenaria para escuchar inquietudes y denuncias en cuanto a los dictámenes del estado de las viviendas y de los créditos del Fonden (Fondo de Desastres Naturales) para la reconstrucción.

El portavoz de la asamblea de damnificados de la delegación Tláhuac, un señor de edad avanzada con voz intensa y audaz, aprovechó su participación para resaltar que frente al sismo y sus consecuencias “la organización es la base para superarlo”. Comentó que antes en la Colonia del Mar no había organización, pero darse cuenta que “el 19 de septiembre no fue solo el fenómeno natural sino el fenómeno de la alta corrupción” lo que les ocasionó graves daños, hizo que se organizaran. Desde su experiencia, hizo una invitación a todos los damnificados a que se organicen, a que contactaran a la comisión de enlace de Damnificados Unidos y recalcó: “no hay que luchar de manera individual y aislada porque somos todos juntos los que sufrimos lo mismo: Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco”.

Además de funcionar como un espacio de intercambio de información y de visibilización sobre las situaciones concretas de algunas colonias, fue un encuentro de dolores y de esperanzas que se resume en una frase repetida a lo largo del día, estamos aquí para “compartir el mismo dolor”. La gente no solo acudió a visibilizar sus casos, a obtener información, sino a encontrarse con otros y otras que también se sienten olvidadas por el Estado.

Como brigadistas nos llamó la atención la frecuencia con que se repetían ciertas denuncias y sentimientos entre las participaciones de los damnificados del sur-oriental de la ciudad —que incluyen las delegaciones de Tláhuac, Iztapalapa y Xochimilco—. Es como si existiera una identificación entre los damnificados de estas tres delegaciones en comparación con otras que también se vieron afectadas dado que comparten varias características. La sensación común de experiencia compartida de que el Estado no está para responder a sus necesidades y por lo mismo las autoridades han estado en gran medida ausentes. Estas delegaciones son partes de la ciudad que comparten carencias socioeconómicas, la falta de respuesta

del Estado y los impactos de las políticas de agua. Por lo mismo la reivindicación colectiva se centra en “una reconstrucción digna y con dinero público”. En palabras del portavoz de la colonia Cananea, Iztapalapa, quien apuntó que en esa delegación hay aproximadamente 140 viviendas fracturadas “somos de Cananea y ahí nos quedamos, somos de la Ciudad de México, la Ciudad de México es de nosotros y aquí nos vamos a quedar”. En el mismo tono, otros participantes expresaron “sí hay recursos, pero están mal distribuidos, no hay voluntad política”. Por su lado, integrantes de Damnificados Unidos ofrecieron sugerencias sobre cómo hacer asambleas y exigirle a las autoridades la entrega de sus dictámenes. Enfatizaron que se encontraban ahí para, “compartirles desde nuestra experiencia cómo hemos podido organizarnos y lograr ciertas cosas... es necesario pasar la voz, hacer unión para que se escuche la voz de los damnificados organizados”.

Aunque sin duda el sismo hizo emerger actos de solidaridad entre las personas, también mostró actos de egoísmo, indiferencia y alevosía. De ahí que encontrarse en estos espacios de apoyo mutuo está siendo motor de la organización desde abajo. Así lo dijo una señora de la colonia Tlaltenco, delegación Tláhuac, quien relató que algunos de sus vecinos recibieron Fonden cuando ni siquiera habían tenido afectaciones y que hasta solicitaron más de un apoyo por familia, cuando ella no ha recibido ningún apoyo del gobierno: “Tenemos sentimientos muy fuertes [...] tristeza da saber que entre nosotros nos hacemos daño y luego venir aquí y ver que también nos ayudamos, que no estoy tan sola como creía”. El moderador de la plenario, portavoz del Multifamiliar Tlalpan, respondió: “No está sola, ni ella ni nadie, por eso nos hemos organizado”.

Las mujeres en este encuentro fueron importantes por las cantidad de ellas que estaban participando y por los roles que jugaban que eran muy diversos —desde apoyo en la preparación y reparto de la comida y las bebidas que se ofrecieron, hasta la toma del micrófono—. Varias mujeres acudieron con sus hijos e hijas al encuentro y de manera particular, la participación de la portavoz de Xochimilco quien compartió la situación de su delegación llevando a su hijo en su pecho arropado bajo un rebozo. Una mujer condensó la demanda de los afectados de su delegación, cuando las demás delegaciones tuvieron voceros varones.

Nos quedamos con varias preguntas: ¿Son las mujeres las más afectadas por el sismo? ¿Son ellas las que están más dispuestas a organizarse? ¿Qué implicaciones tiene para sus vidas continuar con el cuidado de los hijos, sumarse a la lucha de los damnificados y todavía enfrentar las afectaciones materiales del sismo?

VI. PARA RESUMIR LAS AFECTACIONES Y EXIGENCIAS DESDE TLÁHUAC

Nuestra insistencia en ver el sismo como un desastre socialmente construido y no como un desastre natural, es porque en la delegación Tláhuac es evidente que la combinación de políticas públicas sobre los recursos hídricos de la Ciudad de México y el cambio del uso de suelo, incluyendo proyectos inmobiliarios y megaproyectos, como la línea 12 del metro, han desestabilizado aún más el suelo lacustre de la delegación. Son factores presentes antes del sismo los que explican el tipo de afectaciones que sufrieron colonias como del Mar y Villa Centroamericana en Tláhuac. Los daños ocasionados en la delegación y el tipo de afectaciones a los derechos de las personas damnificadas en Tláhuac se deben, no a los movimientos telúricos, sino a este conjunto de políticas de Estado que crearon condiciones particulares de vulnerabilidad y riesgo ante posibles sismos. En caso de las colonias del Mar y Villa Centroamericana estos daños se manifestaron en grietas y fracturas profundas en la tierra.

A un año del sismo, faltan planes de reconstrucción integral de áreas comunes, estudios de suelo y demoliciones de los bloques que resultaron afectados en la Unidad de la colonia Villa Centroamericana. Ante la gravedad de los daños se siguen preguntando ¿Es posible la reconstrucción de sus viviendas? ¿Cómo construir en un lugar que presenta fracturas de varios metros de largo y de profundidad? ¿Cómo construir en un suelo completamente desnivelado y que se sabe que no es estable, que se seguirá moviendo?

Sin duda, las consecuencias del sismo no impactan a todos de la misma manera, pues las diferencias sociales y económicas determinan el grado de afectación. Como el sismo nos lo ha dejado ver, las mujeres y varones más afectados son adultos mayores, que además de las carencias sociales, tienen una vulnerabilidad espacial porque viven principalmente en áreas de alto riesgo (barrancos, suelos inestables, laderas expuestas a deslizamientos de tierra, zonas propensas a inundaciones). La elección de estos lugares está relacionado con el precio de la tierra y su localización responde a una estratificación social y desigualdad espacial establecida por el negocio de bienes raíces. Los lugares seguros no están al alcance de todos. La incertidumbre para las personas que habitan en colonias como Villa Centroamericana y del Mar, radica en qué sucederá en próximos sismos con intensidades similares o si es posible frenar la extracción de agua del subsuelo en Tláhuac la cual ha provocado la inestabilidad de la tierra. Si bien los damnificados esperan un peritaje oficial, la percepción de la grave-

dad de las afectaciones en sus colonias es tal que sus demandas, de no ser posible la reconstrucción, giran principalmente en torno a una reubicación real, humana y justa que se ajuste a sus necesidades sociales, económicas y familiares.

Por otro lado, durante los meses que estuvimos acompañando a las personas damnificadas en Tláhuac, dimos cuenta del rol preponderante de las mujeres en los campamentos, la unidad que fueron generando con aquellas que no sufrieron daños en sus casas, y la red de apoyo ante la inseguridad que se vivía previo al 19S y, particularmente posterior al mismo. A su vez, una acción central para el proceso organizativo de las personas damnificadas de las colonias de Tláhuac ha sido la oportunidad de dialogar y articularse con otros colectivos de ciudadanos damnificados de la Ciudad de México, situación que llevó a concretar el encuentro de Damnificados Unidos en la colonia Del Mar el 10 de marzo de 2018. Las reuniones con otras personas damnificadas han propiciado el acompañamiento solidario y recíproco entre vecinos, bajo una política de autocuidado mutuo que ha permitido la construcción de estrategias de visibilización y así sostener la lucha de los damnificados para señalar las ausencias del Estado, su responsabilidad ante las afectaciones y por ende, la exigencia del resarcimiento y no repetición de estas.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR-PÉREZ, L.A., ORTEGA-GUERRERO, M.A., LUGO-HUBP, J., y ORTIZ-ZAMORA, D.D.C. (2006). Análisis numérico acoplado de los desplazamientos verticales y generación de fracturas por extracción de agua subterránea en las proximidades de la Ciudad de México. *Revista mexicana de ciencias geológicas*, 23(3), 247-261.
- AUDEFOY, J. y ACEVES, F. (2006). “Riesgos ambientales y urbanización en el Valle de México”, en *Revista de Arquitectura El Cable*, (5): 61-70. Recurso en línea: <http://bdigital.unal.edu.co/13682/1/1250-6225-1-PB.pdf>.
- CARABIAS, J., y HERRERA, A. (1986). La ciudad y su ambiente. *Cuadernos Políticos*, 45, pp. 56-60.
- CARREÓN-FREYRE, D., CERCA, M., GUTIÉRREZ-CALDERÓN, R., LÓPEZ-QUIROZ, P., ALCÁNTARA-DURÁN, C., GONZÁLEZ-HERNÁNDEZ, M., y CENTENO-SALAS, F. (2017) Posible influencia de la subsidencia y fracturamiento en la Ciudad de México en las construcciones dañadas por el sismo del 19 de Septiembre de 2017. Recuperado de http://gacetadeiztapalapa.com.mx/wp-content/uploads/2017/10/fracturas_sismo2017.pdf.

- CRUZ ATIENZA, V.M., KRISHNA, S. y ORDAZ, M. (2017). “¿Qué ocurrió el 19 de septiembre de 2017 en México?”, en Ciencia UNAM. Recurso en línea: <http://ciencia.unam.mx/leer/652/-que-ocurrio-el-19-de-septiembre-de-2017-en-mexico->.
- Frente de Pueblos del Anáhuac y Jóvenes en Resistencia Alternativa (FPA y JRA) 2008 “Tláhuac, la lucha de los pueblos contra la urbe. Los últimos campesinos”, en *Jóvenes en Resistencia Alternativa*. Recurso en línea: <http://jra.espora.org/index.php/noticias/239-conoce-las-razones-de-los-opositores-a-la-linea-12-del-metro.html>.
- GONZÁLEZ, R. y QUINTERO, J. (2008) “Opositores a la Línea 12 del metro refuerzan vigilancia en el paraje de Terramotitla”, *La Jornada*. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/24/index.php?section=capital&article=042n1cap>.
- HERNÁNDEZ, B., GARCÍA, A., VÍCTOR, C., LÓPEZ, C. y GALVAN, A. (2019) Análisis por el hundimiento y agrietamiento en el nordeste de la delegación Tláhuac. Disponible https://www.researchgate.net/publication/268008816_ANÁLISIS_DE_RIESGOS_POR_HUNDIMIENTO_Y_AGRIETAMIENTO_EN_EL_NOROESTE_DE_LA_DELEGACION_TLAHUAC.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). Anuario estadístico y geográfico de la Ciudad de México 2017, Instituto Nacional de Estadística y Geografía – Gobierno de la Ciudad de México. Disponible en: http://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF_Docs/CDMX_ANUARIO_PDF.pdf.
- LÓPEZ ARELLANO O., GIL, J.B., MANDUJANO CANDIA, E. (2007). Condiciones de vida y de salud en la región rural urbana del distrito federal. *Rev Estudios de Antropología Biológica*, XIII: 923-937, México.
- MEDINA, S. (2018) “Aguas, sismos y la ruptura metabólica de la Ciudad de México”, en *Nexos: La brújula, el blog de la metrópoli*. Recurso en línea: <https://labrujula.nexos.com.mx/?tag=19s>.
- ORTIZ ZAMORA, D. y ORTEGA GUERRERO, M. (2007). Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (Estado de México) y Tláhuac (Distrito Federal). *Investigaciones geográficas*, (64), 26-42. Recuperado en 17 de julio de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112007000300003&lng=es&tlng=es.
- PROCESO (1990). “La Villa Centroamericana, a trabajadores de rango alto” en *Proceso*. Revisado en línea el 26 de julio de 2018 en: <https://www>.

proceso.com.mx/156104/la-villa-centroamericana-a-trabajadores-de-rango-alto.

- REYNOSO, E. (1996). Algunos resultados recientes sobre el peligro sísmico en la ciudad de México. *Revista de Ingeniería Sísmica*, (53), 1-24.
- RODRÍGUEZ-CASTILLO, R., y RODRÍGUEZ-VELÁZQUEZ, I. (2006). Consecuencias sociales de un desastre inducido, subsidencia. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 58(2), 265-269.
- ROMERO, G. (2010, marzo 6). “La línea 12 del Metro avanza, pese a la oposición de muchos: Ebrard”, *La Jornada*. Disponible en : <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/06/capital/027n1cap>.
- ROSALES, H. (1999). “Cómo ser buen vecino y no morir en el intento. Notas para teorizar la vida cotidiana desde una de las periferias de La Ciudad de México”. En *Diversidad: Aproximaciones a La Cultura En La Metrópoli*. pp. 85-97. México: Plaza y Valdés Editores.